



F S S P X

Semanas del 23 de Mayo al 06 de Junio de 2021

		N.ª S.ª de Guadalupe	Mínimas
Domingo 23	PENTECOSTÉS 1ª Clase	09:00, Misa Rezada, 11:00: Misa Cantada, 19:00 Misa Rezada.	08:00 Misa Cantada 10:00 Misa cantada Ceremonia ASE
Lunes 24	LUNES DE PENTECOSTÉS 1ª Clase	18:15 Rosario con ofrecimiento de flores 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Martes 25	MARTES DE PENTECOSTÉS 1ª Clase	18:15 Rosario con ofrecimiento de flores 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Miércoles 26	TÉMPORAS DE PENTECOSTÉS 1ª Clase	07:15 am Misa Rezada 18:15 Rosario con ofrecimiento de flores No misa por la tarde...	07:30 Misa Rezada
Jueves 27	JUEVES DE PENTECOSTÉS 1ª Clase	18:15 Rosario con ofrecimiento de flores 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Viernes 28	TÉMPORAS DE PENTECOSTÉS 1ª Clase	18:15 Rosario con ofrecimiento de flores 19:00 Misa Rezada 10 pm salida peregrinacion	07:30 Misa Rezada
Sábado 29	TÉMPORAS DE PENTECOSTÉS 1ª Clase	18:15 Rosario con ofrecimiento de flores 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Domingo 30	LA SANTÍSIMA TRINIDAD 1ª Clase	09:00, Misa Rezada 11:00, Misa Cantada Ceremonia ASE 19:00 Misa Rezada.	08:00 Misa Cantada 10:00 Misa cantada
Lunes 31	MARÍA SANTÍSIMA, REINA 2ª Clase Santa Petronila, Vr.	18:15 Rosario con ofrecimiento de flores 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Martes 1	SANTA ÁNGELA DE MERICI, VR. 3ª Clase	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Miércoles 2	DE LA FERIA. 4ª Clase Santos Marcelino y Pedro, Mr.; Erasmo, Ob. Y Mr.	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Jueves 3	CORPUS CRISTI 1ª Clase Fiesta de precepto	19:00 Misa Cantada y Bendicion	07:30 Misa Rezada
Viernes 4	SAN FRANCISCO DE CARACCILOLO, CF. 3ª Clase Primer viernes	18:00 Hora Santa 19:00 Misa Cantada	07:30 Misa Cantada
Sábado 5	SAN BONIFACIO, OB. Y MR. 3ª Clase Primer sábado	16:45 Catecismo 19:00 Misa Cantada	07:30 Misa Cantada
Domingo 6	II DESPUÉS DE PENTECOSTÉS 2ª Clase	09:00, Misa Rezada; 11:00, Misa Cantada, 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada 10:00 Misa cantada

Capilla Nuestra Señora de Guadalupe
Miguel Schultz 91
Col. San Rafael
06470 México, CDMX
Contacto: Tel. 55.55.47.43.24
www.fssp.x

Convento de las Madres Mínimas
Xochiquetzal 249
Col. Santa Isabel Tola
07010 México, CDMX
Contacto: Tel. 55.55.77.29.01
www.minimasfranciscanas.org



Priorato Nuestra Señora de Guadalupe

Nº 605 - 2021

LA TRADICIÓN ES LA ÚNICA QUE CONTINÚA LAS GRACIAS DE PENTECOSTÉS

Los Hechos de los Apóstoles narran las palabras que Nuestro Señor pronunció antes de su Ascensión.

"Juan el Bautista, os bautizó con agua.

Yo os enviaré, después de algunos

días, el bautismo del Espíritu Santo." Estas palabras recuerdan, además, lo que Nuestro Señor mismo dijo a Nicodemo:

"Si uno no renace del agua y del Espíritu Santo no puede entrar en el reino de Dios."

Así, los apóstoles, que han sido bautizados por Juan el Bautista, van a recibir ahora el bautismo del Espíritu Santo.

Algún tiempo antes de la Ascensión de nuestro Señor, los apóstoles le preguntaron:

"¿Cuándo vas a restaurar el Reino de Israel?"

Sus ocupaciones son todavía terrestres. Sólo piensan en un reino de este mundo. No han entendido a qué ha venido nuestro Señor. Y nuestro Señor les reprocha su dureza de corazón.

Y así se produjo este acontecimiento extraordinario que fue el descenso del Espíritu Santo. (Había, según los Hechos de los Apóstoles, unos 120 allí rodeando a la Santísima Virgen). Después de este acontecimiento, los apóstoles

comprendieron que lo que importaba era el reino de los cielos y no el reino terrenal.

Su fe, su esperanza y su caridad crecieron. Y bajo la influencia de la luz del Espíritu Santo, comprendieron cuál era el objeto de su fe, cuál era el objeto de su esperanza y cuál era el objeto de su caridad: era nuestro Señor Jesucristo. Y de ahora en adelante los veremos predicando a nuestro Señor Jesucristo. Ya no hay nada más que eso que cuenta para ellos.

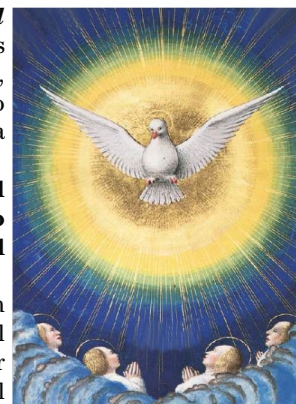
Se produjo un cambio radical en ellos; hubo una renovación total.

Cuando San Pedro hablaba a los fieles y a los judíos reunidos, le preguntaban:

"¿Qué debemos hacer?", él respondía: **"¡Hacer penitencia y bautizarse!"**.

Y así, esta renovación de la que fueron objeto los apóstoles va a ser también la de los fieles que se van a bautizar. Y poco a poco el fuego de Pentecostés se extenderá por todo el mundo.

En cuanto a nosotros, también hemos recibido nuestra Pentecostés. Nuestra Pentecostés fue nuestro bautismo. Y realmente se puede decir de la mayoría de nosotros que fuimos bautizados de niños algunos días después de haber nacido. Aunque no hayamos sido



suficientemente conscientes de lo extraordinario que nos ha sucedido. Hemos sido bautizados con el Espíritu Santo, y nuestras almas han sido transformadas al igual que las de los apóstoles. Es el mismo Espíritu. No hay dos Espíritus Santos. Sólo hay uno. El Espíritu Santo que descendió sobre los apóstoles es el que descendió sobre nuestras almas el día de nuestro bautismo.

Ahora que tenemos el pleno uso de la razón, **debemos tomar conciencia de esta transformación que se produjo en nuestras almas para acudir en su ayuda, para no sofocarla, para no impedir que el Espíritu Santo actúe en nosotros**, y para que veamos en nosotros los mismos efectos que se produjeron en los apóstoles después de Pentecostés.

Debemos vivir para Jesús.

Él es el objeto de nuestra fe, el objeto de nuestra esperanza y el objeto de nuestra caridad. Y debemos tener la convicción de que si estamos verdaderamente unidos a nuestro Señor Jesucristo, toda nuestra vida se transformará. Nuestra vida tendrá un sentido totalmente diferente, muy distinto al de aquellos paganos cuya esperanza está sólo en esta tierra.

Debemos creer, creer en la divinidad de nuestro Señor Jesucristo. El que crea se salvará; el que no crea se condenará.

Y nuestro Señor, hablando a Nicodemo, añade estas importantes palabras:

"El que no cree ya está juzgado". "No he venido a juzgar al mundo, sino a salvarlo".

¡Terrible! ¡Ser juzgado y ser condenado para la eternidad!

Es, pues, la fe la que está en la raíz de nuestra renovación; que es el primer efecto que produce en nuestras almas el descenso del Espíritu Santo el día de nuestro bautismo.

Y además, ¿qué pedimos el día de nuestro bautismo? Pedimos a la Iglesia; la fe.

Creemos en nuestro Señor Jesucristo. Somos cristianos. Y eso influye en todos nuestros actos cotidianos. Nos ponemos bajo la ley que nuestro Señor Jesucristo nos ha dado; la ley del amor.

Y este amor transforma las familias. Transforma la sociedad. Ha transformado la sociedad pagana en sociedad cristiana, este amor mutuo, este respeto a los demás, este deseo de hacer el bien a los demás...

Comparemos **nuestras almas con orugas que están encerradas en sus capullos, y que suavemente, muy suavemente, se preparan para volar.** La oruga se convierte en una hermosa mariposa que vuela hacia el sol. Pues bien, a nosotros, aquí abajo, nos pasa un poco lo mismo. **Somos como las orugas. Pero un día, aunque nuestros cuerpos sean inanimados y se conviertan en polvo, nuestras almas volarán hacia el buen Dios, hacia el Sol Eterno, hacia Dios que es Luz Eterna.**

Es una fuente de consuelo que los paganos no conocen, y por eso debemos desear ser misioneros y querer difundir a nuestro alrededor la buena noticia de la venida de Nuestro Señor entre nosotros; para **comunicar su Espíritu, a través del sacramento del bautismo**, a todas las almas que aún están alejadas de Nuestro Señor Jesucristo. Este es el espíritu misionero de la Iglesia, el mismo espíritu misionero de los apóstoles. Los apóstoles salieron a recorrer el mundo. Un pequeño e insignificante grupo, llevó

el fuego del amor a todo el mundo. Transformaron el mundo.

Pero, como bien sabes, hoy vivimos un drama. **Muchos ya no creen en la divinidad de nuestro Señor Jesucristo. Muchos abandonan su fe, su práctica religiosa, y se unen a las**

sectas que no creen en la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. Esto es apostasía, una apostasía que se está generalizando cada vez más. Se están uniendo a esas personas que no tienen la fe, y que ya son juzgadas por Dios, por nuestro Señor Jesucristo mismo.

Pero hemos tomado la resolución de mantener la fe católica. Y nos preguntamos **"¿cómo?"**. Viendo en nuestras propias familias incluso, vemos a estas personas que abandonan su práctica religiosa y que parece que ya no tienen la fe.

En lugar de dejarnos tentar por esos malos ejemplos hemos tomado la resolución de mantener nuestra fe.

¿Y cómo hemos podido mantener nuestra fe? ¿Cuál ha sido el medio para mantener la fe católica, para seguir siendo cristianos? Fue la Tradición.

Nuestros padres actuaron de tal manera que pudieron mantener la fe. ¡Mantuvieron la fe! Murieron en el amor de nuestro Señor Jesucristo. Nosotros queremos hacer lo mismo que ellos. Y, en consecuencia, **queremos mantener lo que ellos lograron, lo que la Iglesia les enseñó, lo que ellos practicaron**, lo que los santos sacerdotes les enseñaron, lo que los santos obispos les enseñaron. ..

Es una gran gracia en medio de este desorden universal, como se le puede llamar en realidad. Así que debemos tomar la resolución de mantener esta tradición. Y nosotros mismos, somos los que vamos a ser, y de hecho ya somos, los instrumentos de esta permanencia de la tradición.

Hemos encontrado esta tradición en nuestras Iglesias, seminarios, colegios y prioratos. La hemos encontrado en nuestras clases de catecismo y durante las peregrinaciones. Desarrollemos nuestra fe católica a través de estas

cosas. Consultemos todos los libros antiguos de nuestras bibliotecas, los libros de los Padres. Busquemos esa fe que fue la fe de los siglos pasados y

tratemos de imitar esa fe. Leamos las vidas de los santos: cómo actuaban los santos, los santos que son modelos en su adhesión a la divinidad de Cristo y de su receptividad al Espíritu Santo que recibieron. Y así tratemos de seguir a nuestros antepasados que mantuvieron la enseñanza tradicional de la Iglesia, y que pusieron en práctica las virtudes cristianas.

Si ya no va a haber héroes que manifiesten la enseñanza de nuestro Señor, que manifiesten esta esperanza, esta difusión del Espíritu Santo en el mundo, **¿cómo van a mantenerse la fe las familias cristianas?** Es imposible. Por eso deseamos profundamente poder dar más vocaciones sacerdotales y religiosas a la Iglesia.

Por la gracia de Dios, tendremos instrumentos vivos para mantener la fe, la esperanza y la caridad católicas. Así, mantendremos lo que se llama civilización cristiana, ¡el cristianismo! **Que Dios nos conceda los medios para continuar con la Tradición para mantener este Pentecostés, el verdadero Pentecostés, el que nos ha sido dado por los sacramentos, por nuestro Señor Jesucristo.**

Que la Santísima Virgen María en este mes de mayo, en el recuerdo de la Virgen de Fátima, nos lleve a esta meta, y haga que la fe católica, junto con la esperanza y la caridad, permanezcan en nuestras almas.

Este artículo está basado en el sermón de Pentecostés pronunciado por el Arzobispo Monseñor Lefebvre. Apareció inicialmente en el número de mayo de 1989 de El Angelus.

